

## La entrada de las tropas franquistas en Manresa

Joaquim Aloy

(Publicado en catalán en el volumen II de "La Guerra Civil (1936-1939)"  
de la [col·lecció Història Gràfica de Manresa](#).

[Edicions Parcir Selectes](#). Manresa, 1993)

El día 24 de enero de 1939, al amanecer, las tropas franquistas llegaban al término municipal de Manresa. Alrededor de las diez ocupaban el centro de la ciudad. Las autoridades franquistas se cuidaron de alimentar durante años el recuerdo no sólo de la fecha, sino incluso la hora. Desde entonces, cada 24 de enero, a las diez de la mañana, las campanas de todas las iglesias de la ciudad y las sirenas de las fábricas de Manresa sonaron obligatoriamente para celebrar tal acontecimiento.

Los primeros soldados que entraron en la ciudad pertenecían a los tercios de requetés de Lácar y Montejurra, integrados en la agrupación que dirigía el teniente coronel Julio Pérez Salas, que formaba parte de la 1ª división de Navarra, al mando de Mohamed Ben Mizzian, y ésta, a su vez, del cuerpo del Ejército del Maestrazgo, al mando del general Rafael García Valiño. Las tropas de la 1ª división de Navarra estaban compuestas por unidades regulares, requetés, legionarios, voluntarios y tropas marroquíes y dirigidas por Mohamed Ben Mizzian, que el 24 de enero también entró en Manresa.

Las tropas llegaron a un amplio frente que abarcaba desde más allá del cerro de Collbaix –por el norte-, hasta más allá de la torre de Santa Caterina –por el sur, en el promontorio del mismo nombre-. El río Cardener fue cruzado por varios puntos, siendo el principal acceso el puente de Sant Francesc, que casi no había sufrido daños por las voladuras llevadas a cabo por el ejército republicano.

En Manresa no hubo resistencia organizada ni algo que se le pareciese. Sólo se produjeron algunas escaramuzas y combates aislados en los extremos de la ciudad o en los alrededores, con el resultado, al menos, de una cuarentena de muertos. Según el *Libro de partes* de la Cruz Roja, los días inmediatamente posteriores a la entrada de los franquistas los camilleros recogieron varios cadáveres de soldados, si bien no se especifica ni sus nombres ni el bando al que pertenecían. Fueron recogidos ocho cuerpos sin vida en el sector del Poal y Puigberenguer, seis en el sector de la Torre del

Vinyes, un soldado a la vista del arroyo de Cornet, otro en el bosque de Suanya, otro en la carretera de Santpedor y «*un soldado desconocido y varios pedazos de otros dos*» en el camino de la Culla. Fuera ya del término municipal de Manresa, se hallaron seis soldados muertos en el Pont de Vilomara (no fueron recogidos hasta el 1 de febrero) y quince más en el torrente de les Torres, detrás de Joncadella. Estos últimos tuvieron que ser enterrados allí mismo, pues «*debido al mal estado del camino ha sido imposible transportarlos al coche ambulancia*».

Estos comunicados de la Cruz Roja nos permiten saber dónde se produjeron los enfrentamientos más cercanos al núcleo de la ciudad: en el sector de la Torre del Vinyes, en el Poal, en el Puigberenguer y en la margen derecha de la carretera de Cardona, ya en el extrarradio de Manresa. Es decir, los tiroteos tuvieron lugar en las afueras del casco urbano o fuera del término municipal. En el centro de la ciudad no hubo resistencia alguna ante la entrada de las fuerzas franquistas .

Probablemente se hallaron más cuerpos de soldados fallecidos, ya que durante el mes de febrero no se contabilizaron todos los servicios de la Cruz Roja. Por otra parte, debido a la amplitud del área donde se produjeron los enfrentamientos, algunos cuerpos no fueron hallados hasta bastantes días después de la entrada de las tropas rebeldes. Por ejemplo, el 21 de febrero, según consta en el sumario judicial, se encontraron los restos de «*un sujeto desconocido que iba cubierto con una manta, al parecer soldado de las Fuerzas rojas y que fué hallado descalzo y cubierto de tierra, el cual falleció al parecer a consecuencia del tiroteo sostenido con las fuerzas Nacionales en su gloriosa entrada en esta ciudad, el día 24 de enero último y fue hallado enterrado en un campo denominado Puigberenguer de este término municipal entre los kilómetros 1 y 2 de la carretera de Manresa a Basella, en la tarde día 21 del actual; siendo la causa de la muerte probablemente dicho tiroteo, aparentando ser de unos 25 a 35 años de edad*».

Respecto a las bajas de soldados, hay que tener en cuenta que el ejército franquista refiere las suyas en el *Parte de novedades* correspondiente al día 24 de enero: «*Bajas: Dos Tenientes muertos, dos oficiales heridos y de tropa 22*».

En cuanto a las unidades republicanas, el general Vicente Rojo asegura que defendió Manresa «*sin gran tenacidad uno de los batallones de ametralladoras de reciente formación*». Huelga decir que en aquellos momentos imperaba en todo el frente un auténtico caos y varios restos de unidades se hallaban en retirada. Carlos Engel afirma, sin embargo, que

las fuerzas que se retiraron sobre Manresa pertenecían a las brigadas mixtas 144 y 145 de la 44ª División del XII cuerpo del Ejército, cuyo mando correspondía en aquellos momentos al teniente coronel Francisco Galán, quien tenía como jefe de Estado Mayor al capitán Ángel Calvo Herrera. Según Engel, la 44ª División se reorganizó en Manresa el 22 de enero de 1939, tras haber sufrido una derrota en los alrededores de Cervera. La División estaba al mando del mayor de milicias Ramon Pastor Llorens, siendo su jefe de Estado Mayor el mayor de Infantería Pedro Cervera Serreta y su comisario Tomás Expresate Pons, perteneciente este último al PSOE. La brigada mixta 144 tenía como jefe al mayor de milicias Manuel Alonso Martínez, siendo su comisario Gumersindo Marfil Martín. La 145 estaba bajo las órdenes del mayor de milicias Álvaro Costea Juan, siendo Víctor Torres Perenya comisario de la misma. Debieron de ser, pues, soldados pertenecientes a ambas brigadas los últimos en abandonar la ciudad.

Respecto a la entrada de las tropas franquistas existen varios testimonios escritos que vamos a citar, a fin hacer más comprensible el desarrollo de la acción, si bien hay que tomar con reservas algunas afirmaciones vertidas en las mismas, debido al sectarismo que éstas encierran.

Ante todo, es importante conocer la versión oficial del propio ejército franquista que, además de en el *Parte Oficial de Guerra*, se halla en el *Parte de novedades* del 24 de enero. En cuanto al Ejército del Maestrazgo, que ocupó Manresa, el último de ambos documentos indica, entre otras cosas, lo siguiente: «*En el día de hoy ha pasado el río Cardoner en un frente de 8 kilómetros ejecutando una maniobra por la que ha sorprendido al enemigo que defendía el paso infligiéndole durísimo castigo. En cumplimiento de orden superior el C. de E. no ha continuado su avance en la dirección Sur limitándose a establecer una cabeza de puente entre el Cardoner y el Lobregat jalonada por: cota 340, 387 i 321 del Vértice Grabal, cota 303, 285, Vértice San March, San Fructuoso de Bages, Ermita de San Isidro cotas 301 i 306 m(al Este) y el espolón que desde esta última llega hasta el Cardoner al Norte del pueblo de Vilatorrada que también ha sido ocupado. La línea enlaza con la anterior por el pueblo de Guardiola y por Encinar del Oller y Els Condals. El enemigo reaccionó con fuego de artillería sobre nuestras posiciones del flanco izquierdo. Se le han hecho 790 prisioneros, entre ellos un Capitán profesional y un teniente...»*

C. Revilla Cebrecos, en su libro *Tercio de Lácar*, relata así su llegada a Manresa: «*Desde la masía de Coll de Baiz, donde se pasa la noche, se ve a*

*lo lejos la industrial ciudad de Manresa, que para su ocupación no hay más que descolgarse hacia el río Cardoner, que cruzamos con agua hasta la cintura, aunque sin resistencia, pues sólo hubo que lamentar la baja de un cabo herido, entrando triunfalmente en la población.»* La explicación de Javier Nagore Yarnoz, en su libro *En la Primera de Navarra*, resulta similar: *«El 24 se descuelgan Lácar y Montejurra desde el coll de Baiz y cerros inmediatos, pasan el Cardoner con agua a la tripa y entran en Manresa. Les seguimos nosotros (los de transmisiones) con el Mizzian y la Plana a media tarde, casi oscureciendo.»*

Luis María Lojendio, en *Operaciones Militares de la guerra de España*, escribe: *«Manresa se encuentra en la confluencia de los ríos Cardoner y Llobregat, recostada a la izquierda del primero de ellos, de manera que envolviendo la ciudad por el Norte se ocupó la zona media entre ambos ríos, avanzando las fuerzas de García Valiño hacia el cauce del Llobregat por San Fructuoso de Bages. Al mismo tiempo el resto de las fuerzas del cuerpo del Ejército del Maestrazgo, entraba en la línea del Llobregat.»*

Un testimonio absolutamente ilusorio es el de C. Torre Enciso y D. Muro Zegri, en cuyo libro *La marcha sobre Barcelona* relatan una entrada fantástica de las tropas franquistas que, según dicen, fueron recibidas a tiros por los republicanos parapetados en barricadas y en el interior de las iglesias, lo cual es irreal. Así lo cuentan:

*«De Viladordi y Guix, situados al Este de la Ciudad a uno y otro lado de la carretera de Sallent a Calders, llegan las primeras patrullas. Desde los conventos, bien guarnecidos de sacos terreros, desde la torre de la Seo y desde algunas barricadas, el enemigo invisible y bien parapetado hace nutrido fuego de ametralladora y fusilería. Sabe que la embestida nuestra es irreversible y no intentan sino proteger a los que huyen. Poco a poco el fuego se convierte en paqueo.*

*»Esta papeleta de Manresa fue, acaso, la más difícil y gloriosa de la jornada.»*

El propio C. Revilla, autor de *Tercio de Lácar*, lo desmiente en su libro, con una frase categórica acerca del enemigo: *«No vimos ni rastro»*. En realidad, las tropas franquistas, al entrar en el interior de la ciudad, la encontraron desierta en un primer momento, pues la inmensa mayoría de la población

estaba recluida en sus casas o en refugios o escondrijos. El manresano Jaume Massana Naudi, que quiso ser el primer soldado del ejército franquista en entrar en Manresa, corrobora dicha descripción de una ciudad prácticamente vacía, hasta que poco a poco la gente, al ver que habían llegado, fueron saliendo. C. Revilla cuenta también este hecho en su libro: *«la primera impresión, hasta pasadas más de dos horas, era que también la población civil había huido, pues no se veía a nadie, aunque poco a poco se fue restableciendo la normalidad, empezando a asomarse a los balcones, y pronto en un inmenso júbilo saltó a la calle, con grandes aclamaciones a sus libertadores.»*

Efectivamente, poco a poco fue corriendo la voz y muchos vecinos, al convencerse del todo de que las tropas franquistas habían entrado en Manresa, salieron a recibirlas y vitorearlas. Quienes simpatizaban con la causa franquista, algunos de los cuales habían permanecido escondidos durante la contienda, estaban eufóricos. El entusiasmo contagiaba también a algunos sectores de la población que, a pesar de ser contrarios a los ocupantes, habían deseado que finalizara aquella situación insostenible, aquella pesadilla de los últimos meses, al igual que el hambre y las enormes privaciones del periodo anterior. Sin embargo, si bien es verdad que en aquel momento para Manresa se acababa la guerra –así como los bombardeos y el pánico subsiguiente–, también lo es que el hambre, desgraciadamente, no cesó aquel día y que durante la posguerra iría a más. Aquel 24 de enero muchos querían celebrar el final de una larga etapa de angustia e incertidumbre. Huelga decir que el reencuentro, por parte de algunos manresanos, de amigos y familiares después de tanto tiempo producía escenas de gran emoción.

Así contaba el cronista de *El Heraldo de Aragón* el recibimiento que brindó la ciudad a los franquistas: *«A mediodía, Manresa era un vistoso desfile que aclamaba el paso de nuestros soldados al montar sus servicios de vigilancia seguidos por la multitud que los vitoreaba sin cesar.»* El público estaba formado mayoritariamente por mujeres, pues la mayoría de hombres estaban en el frente, en retirada o bien emboscados. El libro de C. Torre Enciso y D. Muro Cegri se refiere a ello: *«La población, una vez sofocados los focos de rebeldía, se vuelca en las calles y plazas para aclamar a los libertadores. Se nota mucho la ausencia de hombres, rastrillados por las recientes criminales ordenes de movilización.»*

Pero si bien el 24 de enero fue una jornada de inmensa alegría para algunos manresanos, para otros fue una jornada trágica, pues tuvieron que pagar con sus vidas las actuaciones sangrientas de algunos elementos de las tropas marroquíes que habían entrado en la ciudad con el ejército vencedor. Éstas, conocidas por su brutalidad, estaban formadas por marroquíes mercenarios que entendían la guerra como un negocio. Se trataba de tropas de choque y de vanguardia, algunos de cuyos miembros actuaban salvajemente en los pueblos y ciudades que iban ocupando. Sus principales obsesiones eran el oro -que robaban a bocajarro (a veces incluso llevándose las fundas de oro de la dentadura de sus víctimas)- y las mujeres, abusando sexualmente de ellas. A veces éstas, tras haber sido violadas, eran asesinadas para evitar denuncias posteriores.

Manresa no fue ninguna excepción en cuanto a tales brutalidades. No faltaron robos, agresiones, violaciones y tampoco algunos asesinatos. Maria Llobet Puig, de 45 años, de la masía de Ca l'Estevet del Suanya, fue asesinada por las tropas marroquíes el mismo 24 de enero. Su marido, Esteve Obradors Franch, había ido de compras a Manresa. Al día siguiente fue encontrada muerta unos metros más allá de la masía, cerca de la mina. El sumario judicial certifica que recibió dos disparos de bala, uno de los cuales en la región temporoparietal. Según algunos vecinos, fue hallada completamente desnuda .

El mismo día Florinda Subirana Arceda, de 47 años, residente en la calle Fonollar, murió degollada en su casa como consecuencia de una profunda cuchillada que le asestó un soldado marroquí. Su marido, Josep Bover Güell, de 48 años, director de la fábrica Boada y partidario convencido de la causa franquista, resultó herido de un disparo y de varias cuchilladas en el cuello al intentar defender a su esposa. Según su hija, Maria Àngels Bover Subirana -testigo de los hechos y que se salvó junto con su hermano Cristòfol, de seis años, saltando hacia el balcón de la casa de al lado-, el soldado marroquí se había presentado en su domicilio y había pedido para cenar.

Días más tarde, el 8 de febrero, falleció Jeanne Roclandts Januthe, de cuarenta años, una ciudadana belga domiciliada en Manresa desde hacía un tiempo, casada con el manresano Jaume Sisquella Casas. Jeanne Roclandts y su cuñada, Rita Sisquella, habían ido a buscar hierbas para los conejos en

el sector de Cal Gravat. Allí fueron atacadas por unos marroquíes que, tras intentar violarlas, les golpearon en la cabeza con las culatas de sus fusiles. Las dejaron al creerlas muertas. Rita Sisquella pudo salvar la vida. Jeanne Roclandts murió, según el sumario judicial, «a consecuencia de fracturas de los huesos de la bóveda craneal».

Josep M. Solé i Sabaté y Joan Villarroya, en su libro *L'ocupació militar de Catalunya*, citan otro caso, el de Lúdia Garsaball Valdovinos, de 28 años, natural de les Borges Blanques y residente en Navarcles, que falleció en Manresa el 27 de enero por las «heridas sufridas a la entrada de las fuerzas nacionales» .

Otra muerte sobrecogedora e ilustrativa de la mentalidad y métodos de actuación de las tropas marroquíes es la de Joan Camprubí Puig. Este manresano se estaba recuperando de las heridas recibidas en el frente del Ebro, luchando en el bando republicano. Refugiado en casa de su primo Miquel Tulleuda Soler, en las Cases Noves de Can Vinyes, en el camino de la Talaia, fue descubierto por las tropas marroquíes el mismo día 24. Llevado a empujones hacia el patio, a pesar de la cojera que le delataba como soldado republicano, encañonado por fusiles de un grupo de soldados, le hicieron dar vueltas de un lado a otro burlándose de él, hasta que el jefe de aquel pequeño grupo, un hombre de mediana edad, sin inmutarse, levantó su fusil y le disparó. Según las diligencias judiciales, recibió dos disparos, uno en la región frontal y otro en la región temporoparietal. Àngel Tulleuda Rubió, testigo presencial del asesinato, a pesar de que entonces contara sólo nueve años, recuerda todavía los detalles de tales escenas macabras.

Otro castigo fue el que recibieron dos marroquíes que pretendían violar a dos chicas en Cal Climent, en el sector de l'Agulla, según recuerdan perfectamente algunos testigos. Los oficiales franquistas llegaron a tiempo de impedir la acción y el castigo fue inmediato y contundente: ambos fueron ejecutados allí mismo. Sus cuerpos fueron enterrados bajo una higuera cerca de la casa.

Jaume Massana Naudi, que durante el franquismo fue teniente de alcalde del Ayuntamiento de Manresa por espacio de trece años, cuenta que a finales de los años 60, al ir a derribar la tapia que separaba ambos cementerios (decisión que tomó él para poner fin a una situación ilógica),

los operarios tuvieron que paralizar momentáneamente el derribo porque se encontraron con unos huesos. Según les informó entonces uno de los sepultureros, aquellos restos correspondían a los cadáveres de tres marroquíes que habían sido fusilados poco después de la entrada de las tropas franquistas en la ciudad.

Huelga decir que en aquellos primeros días el nuevo régimen franquista intentaba encubrir tales excesos de los soldados magrebíes. Sin embargo, los rumores sobre brutalidades cometidas en otras poblaciones corrían como la pólvora y hacían cundir el pánico entre la gente, especialmente las mujeres jóvenes, muchas de las cuales permanecieron escondidas durante algunos días.

La otra vertiente conocida de las tropas marroquíes era la comercial. Cuando llegaban a una población instalaban puestos de productos que desde hacía mucho tiempo escaseaban en la zona republicana: chocolate, tabaco, plátanos, licores... En Manresa se instalaron en el Paseo y la Muralla.

El 25 de enero, al día siguiente de la entrada de las tropas facciosas, se reanudaba ya la vida municipal. Bajo los auspicios de una Auditoría de Guerra del Ejército de Ocupación, se constituyó una Comisión Gestora Provisional de Manresa. Ésta estaba formada por el alcalde, Domingo Prunés Miquel, y los tenientes de alcalde, Francisco Torra Trullàs , José Moltó Montava, Juan Solà Oms y José Santamaria Trias; y los concejales Juan Ferrer Folch, Antonio Vilella Fainé, Luis Rius Godayol, José Rosal Esteve, Antonio López Miró, Ramón Martí Fius, Juan Subirana Malagarriga, Constantino Vall Sanmartí, Ramón Brunet Janeras, Juan Cirera Costa, Pedro Ausió Rovira y Miguel Badal Ballarà. El día 26, según un bando de alcaldía, los comercios, talleres e industrias debían abrir puertas (el día 30 debían hacerlo los almacenes) y los obreros debían reincorporarse cada uno a su trabajo. El bando hacía saber que *«el horario para todos los efectos debe ajustarse a la hora solar, que es la que Rige en la España Nacional»*. Los manresanos hasta entonces habían seguido el horario establecido en la zona republicana, con dos horas de diferencia.

Con la nueva situación, se restituyó rápidamente el culto religioso. El mismo día 25, en la explanada del Instituto, se celebró una multitudinaria misa de campaña, siendo la primera vez que se hacía misa en público desde

los primeros días de la contienda. El día 27 se celebró otro oficio religioso en la Seu. Un bando del alcalde se cuidó de informar de ello a los manresanos: *«En el día de hoy, a las once de la mañana, se celebrará una Misa en la Basílica de la Seo para el restablecimiento del culto, con asistencia del Excmo. Sr. General García Valiño, a cuyo acto queda invitado el pueblo católico manresano.*

*»Para solemnizarlo, ruego a todos los ciudadanos que pongan colgaduras en balcones y ventanas y que asistan a la Misa honrando al Altísimo.*

*»De todos los acendrados sentimientos religiosos del pueblo manresano espero que cooperará a dar la mayor brillantez y esplendor a la fiesta.»*

Tras la misa, las tropas vencedoras desfilaron por el Paseo.

La caída de Manresa, que coincidía, entre otras, con las de Solsona, Martorell, Esparreguera, Sant Boi, Gavà, Castelldefels y el Prat de Llobregat -buena prueba de que el ejército republicano estaba totalmente deshecho (el 26 caía Barcelona y sólo 15 días más tarde, el 10 de febrero, se terminaba la guerra en Cataluña, con la ocupación de todo el país)-, fue un tema destacado en los diarios de la zona franquista. Todos ellos coincidían en señalar su emplazamiento estratégico y la importancia de su industria. Otros, como *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, de Bilbao, eran más sibilinos, viendo en la ocupación otra significación mucho más trascendente: *«Ha sido tomada Manresa. ¡Cuántos recuerdos trae a la memoria este nombre! Las famosas Bases de Manresa no han sido ajenas al deplorable proceso político que estamos ahora liquidando a punta de bayoneta. La unidad de España se rehace a sangre y fuego.»*

El triunfo franquista certificaba el final definitivo de la República, un final que, a su vez, conllevaba la desaparición de las libertades, del Estatuto, de las instituciones nacionales y del proyecto de construcción de una nueva sociedad. Para algunos de los ciudadanos más significados políticamente, la nueva situación conllevó el exilio, el encarcelamiento, el pacto del hambre o la ejecución, según los casos. De 1939 a 1944 fueron ejecutados legalmente por el régimen franquista unos treinta manresanos. El franquismo no se distinguió por la magnanimidad que honra a los ejércitos vencedores, sino por la venganza.

Comenzaba así una nueva etapa de la historia local y nacional, radicalmente diferente de la anterior. Una etapa en la que llegó a peligrar la propia existencia de Cataluña.

**SELECCIÓN DE TEXTOS ACERCA DE  
LA ENTRADA DE LAS TROPAS FRANQUISTAS EN MANRESA**

*«Ha sido tomada Manresa. ¡Cuántos recuerdos trae a la memoria este nombre! Las famosas Bases de Manresa no han sido ajenas al deplorable proceso político que estamos ahora liquidando a punta de bayoneta. La unidad de España se rehace a sangre y fuego.»*

*(El Correo Español- El Pueblo Vasco, 25-1-39)*

*«LIBERAR -Poner a uno en libertad; sacarle de esclavitud y sujeción.*

*Así reza el diccionario y así rezamos nosotros y rezaremos cada año el día 24 de enero.*

*Obtuvimos la libertad. Fuimos sacados de la esclavitud y de la sujeción.*

*La libertad que nos dieron las armas bravamente victoriosas, sobre unas fuerzas batidas en su orgullo demoníaco y en vergonzosa huida.*

*¡Este fue el día de la liberación! Gritarán siempre nuestros pechos que se levantarán y ensancharán, recordando el día en que la alegría hinchó nuestro tórax, se trenzaron nuestros músculos y saltaron rotas las cuerdas de la esclavitud y de la sujeción.»*

*(José Pla Casasayas. Ciudad, 23-1-41)*

*«Éramos aún tierra de nadie. Un grito inconfundible rompió la calma del espacio, hallando eco profundo en nuestro corazón. Débil, muy lejano... ¡Arriba España! Miramos a fuera. La Plaza estaba vacía. Oíase el pisar fuerte de alguien que subía apresuradamente. Miramos otra vez. ¡Emoción! Eran los soldados de España, con camisa azul y boina colorada. Con el Crucifijo*

*redentor y la bandera roja y gualda nacional. Llevaban las efigies de Franco y de José Antonio. Fusil al hombro y el semblante lívido. Con los ojos saltándoles de las órbitas y el corazón a punto de estallar. En seguida, abandonando el miedo, se vieron rodeados de nuestras gentes que les aclamaban y les abrazaban. Vibrantes ¡Arriba España! que cortaban los sollozos y enardecían el aire. Toda la ciudad se volcaba a las calles que estaban repletas de soldados.»*

(José M. Badia, *Ciudad*, 23-1-41)

*«En aquel día de enero de impresiones inolvidables, Manresa sintió de nuevo, después de tres años de dolores y terrorismo, revivir la alegría en sus entrañas, ante el espectáculo que a sus ojos ofreciera el heroísmo de los soldados de Franco.*

*»Todas, todas las horas de aquella gloriosa jornada, desde las últimas de la víspera, en que la ciudad veía ya cercana su liberación hasta las primeras horas de la tarde, en que las invencibles fuerzas del Ejército Nacional paseaban triunfantes por las arterias de la urbe entre el inmenso vítor de la población resucitada, son horas que estarán perennemente clavadas en la imaginación de cuantos las vivieron. Las estampas que se sucedieron desde la Carretera de Cardona a la plaza del Ayuntamiento; en el Paseo y en todos los puntos de la ciudad; la alegría de ver las boinas rojas de los valientes requetés del Tercio de Lácar, al frente de su bizarro Teniente Coronel Pérez Salas; la emoción y gozo inmenso al volver a contemplar la roja y gualda, la de siempre, la única bandera de España; los clamores entusiastas de todo el vecindario tiranizado; el contento de los corazones oprimidos y martirizados; los gritos de júbilo de los rescatados de cárceles o del humilde retiro de sus escondites vencidos por la debilidad, la privación y el hambre; la exaltación de las gentes al divisar el típico fez de la raza mora de nuestro Protectorado, que hacían exclamar alborozados a los chiquillos que los miraban dichosos desde sus balcones: ¡Madre! ¡Y qué bonitos son! Todos ellos son recuerdos imprescriptibles que perdurarán en la memoria de los pueblos.*

*»La proeza de aquel día nos trajo el sentimiento de que habíamos encontrado a España. Contemplamos felices renacer la fe española en*

*gentes indiferentes, que habían dudado en los tiempos heroicos, al verse redimidos del cautiverio y servidumbre en que les subyugara el despotismo rojo.*

*»Pero el más destacado de los hechos de la triunfal jornada lo constituye la liberación de la Juventud, contagiada del espíritu negativo, impúdico y corrompido del marxismo. Mermada en tiempo anterior su integridad moral, su rescate significa el vigor de la raza y el porvenir esplendoroso de la Patria. Que la Patria no es el mapa; no son los montes ni los valles. ¡La Patria es la Juventud!*

*»Trajo, en fin, tan fausto día, la paz, la libertad, el trabajo y la justicia.*

*»Había motivo para estar satisfechos.»*

(José Gual, *Manresa*, 23-1-43)

*«He aquí el trágico recuerdo del marxismo grabado aún en nuestra Manresa. Destrucción del histórico y románico Puente viejo, la pasarela que unía la ciudad con la estación del Norte, de parte del Puente Nuevo y del de Piedra porque les falló el golpe para su derrumbamiento total. También derrumbaron parte de la Estación y de una manera vil e inicua incendiaron la fábrica de harina de "Les Ubagues", cuya hoguera daba un color tétrico a la ciudad.*

*»Fue aquello una estampa dolorosa. Vivimos unos instantes de zozobra, de pánico, los que nos sentíamos buenos manresanos, ya que veíamos como la fiera en huida pretendía dejar una lava de miseria exteriorizando su sed de sangre y destrucción.*

*»Pasó la tormenta y apareció el arco iris del ejército español: Tercios de Requetés, Legionarios y de Falange pisaron nuestra Manresa con los cánticos patrióticos de un resurgir histórico y tradicional. Nuestros corazones se exteriorizaron a los primeros momentos vitoreando a todo pulmón a los heroicos soldados que salvaron nuestra crítica situación y para todos tuvimos abrazos, apretones de manos de franca camaradería. Hacía tres años que vivíamos esclavos del marxismo. Vino para todos nosotros la*

*resurrección y sonrió la Primavera aquella tarde histórica en que fuimos liberados.»*

(José Estany Font, *Manresa*, 23-1-43)

*«A la primera hora de la tarde, doce y media, enmudecen las ametralladoras rojas y los requetés de Montejurra nos dan la orden de salida del escondrijo.*

*»iCuarenta y ocho horas en el refugio!...*

*»iManresa liberada!...*

*»Momentos de júbilo de imperecedero recuerdo!...*

*»Entre los nuestros, entre los habitantes de la "casa deshabitada" (léase refugio), se suceden escenas de intensa emoción. Lágrimas, suspiros, desvanecimientos y todo. Tampoco faltan protestas de reconocimiento y simpatía para los libertadores formuladas por aquellos mismos que podríamos llamarlos "rojitos".*

*»iiLibertad!! Expresión sublime cuando nos vemos libres de las garras bolcheviques!...*

*»Compenetración unánime. Todos libres, todos amigos. Hermandad compacta: una, grande y libre. Las armas de Franco han barrido para siempre todo odio y mala voluntad.*

*»El sol de la victoria ilumina la ciudad en tinieblas. ¡Aleluya!*

*»La ciudad adquiere extraordinario movimiento, como jamás lo hemos presenciado. Abrazos, apretones de manos entre amigos, de faz macábrica, para los cuales habíamos rezado el Padre Nuestro en provecho de sus almas...*

*»El 24 de enero queda registrado, en letras de oro, en las páginas de nuestra ciudad querida.»*

(Vicente Galí, *Manresa*, 1944)

*«Para nuestra ciudad la jornada de más intensa emoción de nuestra Gloriosa Cruzada, fué la de su Liberación por el Ejército Nacional.*

*»El 24 de Enero de 1939 terminó la dolorosa tragedia, llena de espanto y horrores, en que estuvo sometida durante treinta largos meses a la tiranía comunista, cruelmente ensañada en vida y haciendas, sin piedad ni respeto a los más elementales principios de humanidad...*

*»Los ex-combatientes manresanos tampoco se nos olvidará nunca, la emoción con que fuimos recibidos, por familiares, camaradas, que en el cautiverio rojo, con el tesón de verdaderos patriotas, sufrieron toda clase de vejaciones, persecución y martirio, por profesar una fe y ser auténticos españoles. Ni tampoco que gracias a nuestro gran Jefe, el invicto Caudillo, conseguimos recuperar el honor de llamarnos españoles, de la liberación moral y material de nuestros hogares y de todo aquello que para el cristiano y patriota significa en la vida.»*

(Pedro Carreras, jefe local del Movimiento, Manresa, 24-1-59)

### **EL ASESINATO DE JOAN CAMPRUBÍ PUIG POR MARROQUÍES DEL EJÉRCITO FRANQUISTA, EL 24 DE ENERO DE 1939**

Joan Camprubí era un soldado republicano que se recuperaba en Manresa de las heridas recibidas en el frente del Ebro. Al aproximarse las tropas franquistas a Manresa, corrió la voz de que en la ciudad se establecería un importante punto de resistencia y que, además, donde él vivía, las Cases Cairot (en el sector de la plaza de Catalunya), se construirían trincheras. Joan Camprubí creyó que su casa podría recibir directamente los efectos de combates terrestres o aéreos y llevó a su familia al domicilio de su primo Miquel Tulleuda, en las Cases Noves de Can Vinyes, convencido de que sería un lugar mucho más seguro. Pero fue al revés. Descubierta por un grupo de soldados marroquíes, fue asesinado. Un testigo de los hechos, Àngel Tulleuda Rubió, que entonces contaba nueve años, ha escrito cómo se produjeron aquellos hechos que no ha podido olvidar nunca más:

“La entrada de las tropas franquistas en Manresa”. Joaquim Aloy.

«Día 23 (primera hora de la mañana)

»Mi padre dice que corre el rumor de que las tropas rebeldes se encuentran cerca de Fonollosa. Por el vecindario se dice que en la ciudad hacen mucho daño y que lo más aconsejable es refugiarse en el campo donde -dicen- no se producen tantas maldades. Hace tres días que se oyen obuses y ametralladoras continuamente.

»Provistos de colchones y otros efectos necesarios, nos trasladamos a las *Cases Noves* del Blanqueo Vinyes, situadas en el llamado *camí de la Talaia*.

»Allí, entre otras, se refugia la familia Camprubí-Solé, además de los Tulleuda-Vilamitjana, que dan acogida a los familiares atemorizados.

» Se reúnen una veintena de personas (la mitad , niños de varias edades) .

»Día 24 (primera hora de la mañana)

»Tres mujeres se cuidan de instalar a los chiquillos en una choza lejos de la casa, situada en el borde de uno de los campos del Poal. Piensan que cuando entren las tropas de choque no prestarán atención a una barracucha.

»Día 24 (hacia las dos de la tarde)

»Después del almuerzo llega a la choza un aviso en el sentido de que ya no hay peligro. La ocupación de Manresa ha terminado y se puede regresar a casa sin temor. Parece que se trata de una noticia fidedigna, puesto que hace rato que no se oyen las ametralladoras ...

»Una vez en casa nos enteramos de que durante las últimas horas han ido pasando comandos: unos pidiendo comida, otros tomándola por su cuenta sin pedir nada y otros vaciando el pequeño gallinero, llevándose gallinas y patos agarrados por el cogote.

»Los pequeños no sabíamos que el primo Camprubí -herido de guerra- estaba escondido en la buhardilla.

»Hacia las tres de la tarde

»A través de los cristales vemos llegar a un pelotón de moros. El abuelo de la casa, prudentemente, aconseja que las mujeres y los más pequeños se refugien en la bodega por si acaso.

»Todos bajan apresuradamente las escaleras y están a tiempo de esconderse. En el comedor permanecemos mi abuelo, mi hermano Josep - que entonces tenía dieciséis años- y yo mismo.

»Irrumpe el grupo de moros en el comedor. Nos encaran los fusiles. El abuelo suplica calma, pero enseguida nos damos cuenta de que aquellos hombres no tienen intención de hacerle caso.

»Ordenan que les sirvamos comida y, al decirles que ya no queda nada, empiezan a insultarnos -chapurriendo castellano- y a gritar: "*iRojos! iRojos! iTú , rojo!*".

»Como se les ha dicho que no hay nada para comer, comienzan a revolverlo todo, y se embolsan todo lo que les apetece.

»Mientras unos revuelven la casa se ve que otros han salido a la galería sin que nosotros nos diéramos cuenta. En un extremo de esta galería está la puerta tras la que arranca la escalera que conduce a la buhardilla...

»El hombretón que parece mandar al grupo -un moro hosco y casi calvo- permanece con nosotros, encañonándonos.

»De repente se fija en la cadena de reloj que cuelga de los bolsillos del chaleco de terciopelo de mi abuelo. Hace una mueca que, al primer instante, parece amistosa y le pide la hora.

» Mi abuelo, solícito, se saca el reloj.

- *Las tres* -responde.

- *Yo comprar reloj* -dice el moro.

»Mi abuelo, se vuelve a meter el reloj en el bolsillo y le dice:

- *No vendo.*

- *iYo comprar! iDi qué valer!*

- *iNada! iYo no vendo reloj!*

- *¿Nada? ... ¿Regalo? ...*

»Y de un salto intenta arrancarle reloj y cadena. Como la ropa es de terciopelo, resiste y hace moverse al abuelo como si de un muñeco se tratara. Para evitar más problemas, se lo desabrocha y se lo da.

- *¡Gracias!* - dice el moro, burlándose groseramente.

»Al cabo de unos momentos oímos gritos y alboroto que parece proceder de la buhardilla... A empujones hacen entrar al primo en el comedor... Nos miramos temerosos...

»Le insultan y golpean, gritando: "*¡Rojo! ¡Rojo! ¡Tú ser rojo!*". Y señalan su pie escayolado. Es evidente que sospechan que se trata de un herido de guerra.

»Nos obligan a levantarnos y, con los cañones en las costillas y a empujones, nos conducen hacia las escaleras que dan al patio de vecinos donde están los gallineros y los corralitos.

»Una vez abajo, empujan a mi primo de malas maneras y él, cojeando, se sostiene como puede. Discuten. Mi primo trata de justificarse.

»De repente oímos una voz de orden -que no entendemos- proferida por el cabecilla y empujan a mi primo lanzándolo unos pasos más allá. Y en el momento en que se gira para dirigirles nuevamente la palabra, se apartan todos como un solo hombre mientras el calvo levanta su fusil y dispara. Mi primo se desplomó.

»Nos quedamos de una pieza y nos miramos horrorizados, pensando que a continuación irán a por nosotros...

»Hacen como si discutieran algo y, de repente, huyen a buen paso y desaparecen.

»Mi primo yace muerto, y se va formando un charco de sangre considerable. Ha caído casi al lado de un pequeño corral.

»Con un inmenso susto en el cuerpo, mi abuelo quiere obligarnos a orinar..., pero no podemos de ninguna forma...

»El ruido del disparo se ha oído desde la bodega, donde todavía permanecen el resto de familiares escondidos. (Mi madre -que estaba en la bodega con los demás- me contó posteriormente que, al oír el disparo,

Francisqueta -esposa de Joan Camprubí- se había puesto a gritar y, entre sollozos, gritaba: «*ime lo han matado!, ime lo han matado!, ime lo han matado!*». Por desgracia , su presentimiento no fue erróneo... ).

»Más tarde llega un grupo de soldados a las órdenes de... (oigo que se trata de un teniente). Éste le pregunta a mi abuelo quién es el muerto. Al decirle que se trata de un familiar, insiste en que le dé detalles y trate de describir a los hombres que han cometido tal atrocidad. Nosotros sólo podemos describir al moro calvo y huraño que ha disparado el fusil. Debido al pánico, es el único que hemos podido recordar con exactitud. El teniente hace un gesto como significando que ya sabe de quién se trata. Dice que va a regresar y a continuación desaparece con sus hombres.

» Hacia las cuatro de la tarde.

»Comparece el teniente con el famoso calvo. Lo llevan desarmado y entre todos le empujan hacia el patio. El teniente le muestra el cadáver y el moro empieza a desconfiar. Le identificamos formalmente. El teniente dice, tomando su arma: "*iVamos! iMe las vas a pagar Todas juntas, hijo de puta!*".

»Aquello nos hizo suponer que estaba dispuesto a cargárselo. En casa siempre creímos que a aquel moro el teniente, por alguna razón u otra, se la debía tener jurada.

»Estas escenas me han acompañado toda mi vida (ahora tengo 62 años). Jamás he olvidado ni un solo detalle, porque tales hechos quedaron como esculpidos en mi mente y en las de los que estaban conmigo en esos momentos.

»Durante mucho tiempo dormí mal, sólo a ratos. Únicamente lograba conciliar el sueño cuando estaba totalmente agotado.

»Puedo asegurar que esta relación de los hechos es casi exacta. Entre otras razones, porque con mi hermano, a lo largo de los años, tuvimos suficientes ocasiones para rememorarlos y reconstruirlos mil veces.»

**EL ASENINATO DE FLORINDA SUBIRANA ARCEDA POR UN MAGREBÍ,  
EL 24 DE ENERO DE 1939**

Florinda Subirana Arceda fue degollada en su domicilio de la calle Fonollar. Su marido, Josep Bover Güell, recibió un disparo y varias cuchilladas en el cuello. Su hija, Maria Àngels Bover Subirana , que estaba presente, cuenta cómo se produjeron los hechos :

«Vivíamos en el primer piso del número 16 de la calle Fonollar. Compartíamos azotea con los los vecinos de al lado, donde vivía Emili, de casa Sardans .

»El 24 de enero de 1939, día de la entrada en Manresa de los *nacionales*, alrededor de las nueve de la noche, se presentó en casa un moro pidiendo que le diéramos de cenar. Mi padre nos dijo que no tuviéramos miedo porque ya se había terminado la pesadilla de la guerra y no había que preocuparse por nada. En casa estábamos mi padre, mi madre, mi hermano menor de seis años -que estaba durmiendo en el sofá- y yo, que entonces contaba dieciséis años.

»Le dimos de cenar. El moro comió de manera desaforada. Era un cerdo: tiraba al suelo los huesos de las aceitunas.

»El moro le dijo a mi padre que los billetes que teníamos ya no servían para nada, que los buenos eran los suyos. Después nos enseñó un buen puñado de joyas que llevaba envueltas en un pañuelo.

»De repente nos dijo: «*Usted y usted váyanse a dormir*» -refiriéndose a mi madre y a mí-, porque él quería dormir con mi padre. Eso nos sorprendió mucho, pero no le hicimos caso.

»El tiempo iba pasando. Mi padre habló un rato con él. El moro le enseñó incluso a cargar el máuser.

»Después de cenar el moro pidió ir al baño. Mi madre lo acompañó un trecho del pasillo y le indicó dónde estaba. De repente, y cuando mi madre iba a regresar al comedor, el moro se abalanzó sobre ella con fuerza, sacó una navaja y la degolló. La navaja era de grandes dimensiones y estaba completamente oxidada. Mi madre, herida de muerte, dio un grito

desgarrador. Al oírlo, mi padre y yo fuimos el pasillo y aún pudimos ver cómo el moro la sujetaba por el cuello. Mi madre estaba completamente ensangrentada.

»Mi padre quiso enfrentársele, pero el moro le dio cinco disparos con el máuser, impactándole uno de ellos en el cuello. Después el moro le pegó varias cuchilladas con la navaja mientras mi padre intentaba defenderse, hasta que finalmente se pudo encerrar en un armario. Mientras tanto yo, horrorizada, cogí a mi hermano, que, lógicamente, con todo el ajetreo se había despertado, lo subí sobre mis hombros, salí al balcón y salté al balcón de la casa de al lado, la casa Sardans. Mientras tanto mi madre, que todavía estaba viva, había podido llegar al comedor. A base de golpes había roto los cristales, dándose cuenta los vecinos de lo que ocurría. Murió poco después desangrada.

»Los gritos de socorro de unos y otros asustaron al moro, que se hizo escurrir rápidamente. Tan rápidamente que lo dejó prácticamente todo en mi casa, incluso la documentación, el turbante y el capote. Eso permitió perseguirlo y localizarlo. Días después unos oficiales nos dijeron que le habían encontrado en Vic vendiendo tabaco y que le habían ejecutado.

»Mi padre quedó gravemente herido. Estuvo hospitalizado unos tres meses. Finalmente se pudo salvar.

»Esta tragedia me ha acompañado inevitablemente durante toda mi vida.»